



## TAMAULIPAS EN EL CONTEXTO DEL NORESTE MEXICANO

Manuel Ceballos Ramírez\*

Es un privilegio para mí en este día tan singular, dirigirme desde esta alta tribuna al pueblo de Tamaulipas por conducto del Poder Legislativo del estado con la distinguida presencia del señor gobernador y del presidente Supremo Tribunal de Justicia y desde luego de las autoridades municipales, de mi familia, amigos y colegas historiadores y universitarios.

Con emoción y gratitud recibo esta presea con un especial reconocimiento a esta Sexagésima Legislatura, pero deseo aclarar que al recibirla, le dedico a Tamaulipas mi estado natal, y también a la ciudad encontré la tierra fecunda donde están enraizadas las instituciones y las personas a las que me debo.

Deseo también expresar mi admiración por don Luis Guerra de Arellano que es el epónimo de esta venera. Perteneció a aquella generación de mexicanos del siglo XIX de los que Antonio Caso dijo que “parecían gigantes”. Muy atinado ha sido haber elegido a este tamaulipeco ejemplar para un reconocimiento a los propios tamaulipecos, pues su carrera es muestra fehaciente de honestidad y rectitud. Entre muchos méritos como político, jurista, poeta y legislador deseo resaltar su trabajo como defensor de la soberanía del estado, y no sólo del suyo propio sino también de Coahuila. Y

---

\* Investigador del Colegio de la Frontera Norte.

esto me recuerda a Ignacio Zaragoza que en una carta a Benito Juárez en 1868 le pedía que se protegiera de Tamaulipas “a cuya súplica me mueve principalmente –decía– el cariño especial que conservo por ese Estado y el de Nuevo León y Coahuila”. Con esta conciencia noreste defendió el licenciado García de Arellano la soberanía de Tamaulipas como en su momento lo hicieron Juan José de la Garza, Alejandro Prieto y el mismo Antonio Canales aún contra lo que se diga de él.

Hoy están nuevamente comprometidos nuestros estados con los valores de la regionalidad y de la colaboración mutua, incluyendo a Texas, confirmando así que la historia y la geografía son determinantes y vuelven constantemente por sus fueros. En especial nuestro estado se ha distinguido por las múltiples alianzas con sus entidades vecinas buscando construir una gran región tanto hacia el sur con Veracruz, San Luis Potosí e Hidalgo; como hacia el poniente con Nuevo León y Coahuila; desde luego hacia el norte con Texas; hacia el mundo atlántico. Esto ha ido desde los eventos campiranos si se quiere como son las cabalgatas, hasta los convenios de mutua cooperación como los firmados en Nuevo Laredo y Monterrey, o los signados para la coordinación de la Cuenca de Burgos. Además en Tamaulipas hay ciudades muy a propósito para servir de enlace a la creación de regiones pues se inflexionan hacia varios espacios estatales, como Matamoros, Reynosa y las demás de la llamada Frontera Chica, que se vierten sobre el valle de Texas; Tampico que es bisagra hacia Veracruz y la Huasteca; y Nuevo Laredo que es el punto de confluencia de cuatro estados con el meridiano 100. Sólo hay otro punto en la extensa frontera norte mexicana donde se da esta unión de cuatro estados, San Luis Río Colorado, pero no tiene ni la intensidad ni el dinamismo de la población tamaulipeca.

Acerca de Nuevo Laredo es menester destacar que desde su fundación como villa novohispana con el nombre de San Agustín de Laredo se apreció su posición estratégica. Ya se decía esto en el informe de José Tienda de Cuervo sobre las fundaciones escandonianas hacia mediados del siglo XVIII. Lo confirmaron en 1828 los documentos del viaje presidido por el general Manuel Mier

y Terán. Y hacia principios de la década de 1880 el trazado del Ferrocarril Nacional Mexicano por esta población no dejó duda de que Nuevo Laredo era geográficamente en punto de inflexión por excelencia. El ferrocarril modificó la centralidad de la frontera tamaulipeca y conoció una nueva oleada demográfica que atrajo pobladores del propio Estado de Tamaulipas, pero también de Nuevo León y de Coahuila. Otra oleada muy importante, pues ya se disponía del servicio de trenes de pasajeros, fue durante la Revolución mexicana. Al día de hoy los procesos de globalización económica han coincidido con la voluntad política para potenciar aún más a Nuevo Laredo y a su población vecina Laredo como una auténtica comarca de intensa interacción no sólo de cuestiones comerciales o económicas, sino culturales, sociales y educativas. Dos propuestas sintetizan esta intención: Una de carácter axiológico que tiene que ver con el aumento, la promoción, la creación, la intensificación y el descubrimiento de los valores de Nuevo Laredo, que los tiene y muchos; y por otra parte está la propuesta derivada de los específicos orígenes de su historia económica y de su posición geopolítica que tiene que ver con la creación de lo que se ha denominado Región Laredo. Asistimos así al afianzamiento y al amarre de un nuevo hito en la historia neolaredense que se uniría a los anteriores como son: la creación de la aduana (1855), la introducción del ferrocarril (1881), el proyecto de industrialización en el período de entreguerras, la sustitución de importaciones en la posguerra, el Tratado de Libre Comercio (1994). Con una gran diferencia de cuando iniciaron los procesos de globalización a mediados de la década de 1990 en que se determinaron las decisiones por cuestiones de carácter económico, comercial y fiscal. Hoy se ha tenido también en cuenta a la historia, a la geografía, a la cultura y a la ciencia en la toma de las opciones entendiendo que cuestiones no son el adorno de la vida social y política, sino su esencia misma. Es por ello que se considera a Nuevo Laredo como la ciudad con valor y valores.

Por el reconocimiento al Congreso del estado debió también reiterar y recalcar de la peculiaridad de Tamaulipas en el concierto nacional: de su posición estratégica de su pasado entrañable, de su

presente fecundo y de su futuro prometedor. Del legendario pueblo de Tamaholipa, de fray Andrés de Olmos y del origen remoto del nombre de nuestro estado en el siglo XVI. De su establecimiento posterior con el nombre Colonia del Nuevo Santander y todo su proyecto de población bajo la égida de José Escandón. De sus 43 municipios de nombres tan emblemáticos como históricos. Cito el que probablemente sea el más poético: villa y lugar de Mier (donde por cierto, nació mi abuelo materno); y desde luego sin olvidar los patronazgos, como el de la villa capital de Santander bajo la advocación de los Cinco Señores. De sus regiones y de los diversos hechos que la historia ha registrado en cada una de ellas. De sus límites dinámicos con los Estados Unidos y lo extenso de sus playas frente al Golfo de México. De la nunca olvidada franja del Nueces que fue tamaulipeca hasta 1848 y que llevamos como una cicatriz en la frente. De los recursos naturales en la Huasteca, en las sierras en lo que le corresponde de la llanura nororiental. No ignoro que se han dicho muchas especies negativas sobre la frontera y sobre Tamaulipas. Basta leer a José Vasconcelos para saberlo. Pero también hay que recurrir a Manuel Payno para desmentirlo. Obviamente éste último vivió primero y si bien contempló la precariedad y sencillez de los poblados, también apreció las maravillas de Tamaulipas: a sus hombres los contempló como robles del desierto, a sus mujeres las consideró encantadoras: “Es una cosa algo fantástica, algo parecido a un cuento de las *Mil y una noches* el caminar por un desierto, y ver pasar por entre el verde ramaje del monte una joven como el alabastro que se dirige al río a sacar agua. Cree uno estar soñando y ver una niña, una sílfide de las soledades”. Por su parte, Vasconcelos que nos vio con otra lupa aseguró: “Donde termina el guiso y empieza a comerse la carne asada, comienza la barbarie”; pero no alcanzó a conocer muchos guisos que nos distinguen, si bien alguna vez nos habló de los “desayunos fronterizos incomparables”. Y a pesar de que consideró al norte como un desierto de las almas y un lugar donde no habitaba el espíritu, se dio cuenta de la mexicanidad de los habitantes del norte y de “su buena cepa castiza” como él mismo dijo.

Por otra parte, este reconocimiento que hoy se me otorga de manera personal tiene una carga que no es endosable sólo a mi trabajo, sino a un pasado reciente o remoto del que procedo. Me limitaré a mencionar con gratitud a las instituciones que me han arrojado a través del tiempo y que al nombrarlas en ellas queden las personas. En primer lugar a mi familia que descubrí de niño en ambos Laredos y que fueron sustento de mi vida posterior. Y no puedo dejar de nombrar tampoco los lugares originales de mis abuelos que llegaron a Nuevo Laredo durante la Revolución Mexicana procedentes de Camargo y Villagrán en Tamaulipas y del viejo pueblo minero de Mazapil que aunque en Zacatecas, tenía relación directa con el Saltillo porfiriano. De estos abuelos tuve un padre y una madre que me hicieron apreciar los valores del pasado, sobre todo los referentes al pasado familiar. A mi padre lo recuerdo con una aguda conciencia de la historia y de la alteridad fronteriza y a mi madre con una memoria prodigiosa para desenredar todos mis intrincados y repetitivos parentescos familiares y, desde luego, para ejercer un matriarcado del que nos podemos gloriarnos los noreñenses; lo escribió Elena Poniatowska: “El carácter de las noreñas es muy fuerte, no lo hurtan, lo heredan”. Qué diera yo porque mis padres y abuelos estuvieran presentes este día. Como decía Carl Sagan quien pudiera tenerlos cinco o diez minutos al año para poder estar con ellos, para ponerlos al tanto de los nietos y las novedades y recordarles que los quiero. Pero todos ellos yacen en tierra tamaulipeca y por eso esta es nuestra patria y nuestra patria y por ellos tenemos la conciencia de pertenencia a estos lares, porque como escribió Gabriel García Márquez “uno no es de ningún lugar mientras no tenga un muerto bajo tierra”.

Por eso soy tamaulipeco por los cuatro costados pues mis cuatro abuelos y mi padre y mi madre están sepultados en Nuevo Laredo. Me siento orgulloso de ser tamaulipeco y más este día que en el centro y capital de mi estado, y con la más alta representación de sus poderes, se me entrega este reconocimiento. Es por ello que debo aclarar aún más la relación de mis antepasados con Tamaulipas ya que mi abuelo Joaquín Gonzalo Ceballos Escalante nació en

Progreso, Yucatán, pero muy pronto se acercó en Tampico y luego pasó a Ciudad Victoria a trabajar con el gobierno del estado que lo envió a Hidalgo como juez de letras, y casó cerca en Villagrán con mi abuela Marina González González (y quien no es González en Villagrán). Mi bisabuelo materno Juan Manuel Ramírez García nació en Camargo (y quien no es Ramírez en Camargo), se recibió de abogado y fue presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado y como tal, ocupó en varias ocasiones la gubernatura interina de Tamaulipas. Su esposa, mi bisabuela Concepción Capistrán Cos, me remite también a Matamoros, a Tampico y al Tamaulipas decimonónico a través de mis ancestros Martín Perfecto Cos y Macedonio Capistrán. Y a este respecto permítaseme un arcaísmo no en el uso de los vocablos, sino de los conceptos, en el noreste nuestra propia personalidad va unida a la de nuestros padres pues se refiere a nosotros como “el hijo de”, que al fin es el fundamento de los patronímicos. Entre las instituciones a las que me debo, deseo también recordar mis años de formación con los hermanos maristas que me dieron los elementos filosóficos, culturales y humanistas que luego fueron de gran utilidad en mi formación profesional como maestro y como investigador. Posteriormente fue en la Normal y en la Normal Superior Nueva Galicia de Guadalajara y luego en la Universidad de Monterrey donde continué con mis estudios, para concluirlos en El Colegio de México donde aprendí el oficio de historiador. Permanecí en El Colegio de México por varios años, pero luego se me ofreció la oportunidad de regresar a Nuevo Laredo. Y debo decir con emoción que hace 22 años me reencontré con mi pasado. Empecé a recobrar todo lo que había perdido, volví a sentirme protegido por aquel ambiente de mis hermanos, mis familiares, amigos y colegas. Pero también me enraicé en el presente pues la institución que me invitó a regresar me puso en bandeja de plata la oferta profesional: El Colegio de la Frontera del Norte. Por si fuera poco, tiempo después la Universidad Autónoma de Tamaulipas me solicitó como maestro. Y finalmente me llamaron para el Archivo General del municipio.

Se empezó a cumplir así aquel pensamiento de Stendhal: “La

felicidad consiste en tener por oficio la propia pasión”. Pero debo decir que también a mi regreso a Nuevo Laredo me encontré con mi futuro pues formé mi propia familia con Ana Laura y con mis hijos Manuel y Ana Laura Teresa. Con deferencia la invitación de esta Honorable Legislatura se refiere a que se me distingue con la Medalla al Mérito Luis García de Arellano por la “trayectoria en el campo de la investigación histórica”; pero qué sería de mí sin estas instituciones nutricias a las que he referido. Y desde luego a otras, que sería prolijo nombrar. A todas ellas las tengo en cuenta este día. También tengo muy presente a las instituciones que de manera más inmediata han contribuido a que se me otorgara este reconocimiento. En primer lugar al Republicano Ayuntamiento de la ciudad de Nuevo Laredo y a las organizaciones de la sociedad como las de los artistas plásticos. De la misma manera no puedo pasar por alto que este reconocimiento se le haga un seguidor de los preceptos de Clío en un año que están en marcha los proyectos y programas para la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. De manera que también integro al honor que se me hace, a todos mis colegas, cronistas e investigadores que estamos comprometidos con el estudio del pasado. De los distinguidos beneficiarios que me han precedido, es esta la primera ocasión en que se elige a un investigador de la historia, por lo cual el compromiso es mayor ya que debo seguir trabajando y colaborando desde mi trinchera académica. Tanto en la Independencia como en la Revolución, Tamaulipas tuvo una intensa actividad que enaltece a los hombres y a mujeres de nuestro estado.

Por otra parte, el sesquicentenario de las Leyes de Reforma este año también nos recuerda que Tamaulipas fue el caso atípico en el concierto nacional pues sus habitantes, incluidos los clérigos, aceptaron como en ningún otro estado las normas reformistas. Señor gobernador, respetables integrantes de esta Sexagésima Legislatura, señor presidente del Supremo Tribunal de Justicia, reiterando mi agradecimiento no puedo terminar sin reconocer que Tamaulipas tiene una historia y que las ideas básicas sobre la que está construida nos comprometen con los antiguos ideales y valores de nuestros



*Humanitas Historia*

padres, de nuestros abuelos y de nuestros antepasados.

Muy frecuentemente al pensar en la historia del noreste y, en especial la de nuestro estado he llegado a la conclusión que, otros, son tres los valores que han tenido una continuidad constante y que debemos reproducir en la sociedad tamaulipeca, y estos no son otros sino: libertad, patria y federación.